

Tirant, 14 (2011), pp. 216-220

ISSN: 1579-7422

Marín Pina, María del Carmen, *Páginas de sueños. Estudios sobre los libros de caballerías castellanos, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico»*, 2011. 401 pp.

María Coduras Bruna
(Universidad de Zaragoza)¹

Las *páginas de sueños* que conforman el volumen que nos ofrece María del Carmen Marín Pina reúnen trece trabajos de la autora, uno de ellos inédito, publicados durante más de dos décadas de trayectoria caballeresca que la han consolidado como una de las principales autoridades en el estudio de los libros de caballerías. Todos ellos presentan una revisión y actualización bibliográfica.

A lo largo de cada uno de estos estudios, Marín Pina propone un viaje que nos sumergirá en múltiples aspectos de los libros de caballerías castellanos, desde los propios cimientos del género hasta su recepción y difusión más allá del Siglo de Oro. Por ello, su presentación no es cronológica sino que, más bien, responde a criterios temáticos que van de lo general (características y orígenes del género) a lo particular (el nombre propio, la mujer, los monstruos híbridos, la mitología...), como la propia autora afirma en el Preámbulo: «conforman este volumen una serie de trabajos caballerescos caracterizados todos ellos en su individualidad por su naturaleza transversal, por analizar aspectos concretos como son tópicos, temas y materiales diversos en diferentes libros de caballerías con la intención de ofrecer una aproximación al desarrollo del género» (p. 12).

El primer trabajo o capítulo, «Los libros de caballerías, ficciones gustosas y artificiosas» (pp. 17-68), ofrece una visión de conjunto del género y pretende ser «pórtico e introducción para el resto de capítulos» (p. 13). En él se persigue la definición de unos textos de los que la crítica, ya contemporánea, ha destacado su carácter fingido y la condición fabulosa de sus héroes. Pese a la condena de los moralistas y padres de la Iglesia, los libros de caballerías aunaron en sus páginas entretenimiento pero también didactismo; asimismo, el humor y las preocupaciones políticas y sociales no estuvieron ausentes, como se ahonda en el tercer y cuarto capítulo. De otro lado, Marín Pina atiende a su número, formato, valor, agrupación, clasificación, trayectoria editorial y, en lo que se refiere a lo argumental, a su poética: tópicos como el del manuscrito encontrado o el de la falsa traducción, que abordará con detenimiento más adelante, la pseudohistoricidad, el prota-

1. Este trabajo se inscribe dentro de la realización de una beca FPU (resolución 8 de julio de 2009 publicada en el BOE del 11 de julio de 2009) y se encuadra dentro del proyecto de investigación del grupo Clarisel, reconocido por la DGA (H34) y dirigido por la Dra. María Jesús Lacarra.

gonismo masculino, el papel de la mujer y el amor, la guerra, la magia y la maravilla, constituyen pequeñas calas iniciales que enlazan con las que, recientemente, ha propuesto Guijarro (2007).

El segundo trabajo analiza uno de los tópicos ya mencionados, el de la falsa traducción: «El tópico de la falsa traducción en los libros de caballerías» (pp. 69-84). Este, enclavado en el tópico del exordio, arraigaría extraordinariamente en el género tras la utilización del mismo por Montalvo, presentado como traductor del cuarto libro amadisiano y de las *Sergas de Esplandián*. Además de constituir un reclamo publicitario, este recurso hacía vislumbrar «una sucinta teoría de la traducción» (p. 73). Los autores caballerescos fingen traducir o adaptar historias hasta entonces ignoradas *ad verbum* (como sucede en el *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz) o *ad sententiam* (como ocurre en el *Claribalte*), siendo una de las causas la existencia de un complejo de inferioridad lingüística. Por tanto, el original hallado solía estar en griego (o en latín) para pasar a otras lenguas romances o al castellano, dado que las lenguas clásicas o extranjeras conferían autoridad al libro.

En los dos capítulos siguientes, Marín Pina se acerca «a la historia real en las primeras obras del género» y analiza los «cimientos de verdad» que las sustentan, «la ideología del poder y el espíritu de cruzada como trasfondo histórico-político en ellas subyacente» (p. 3).

El primero de ellos, «‘Cimientos de verdad’ en los primeros libros de caballerías» (pp. 85-100), ofrece una visión de estos primeros textos a la luz del reinado de los Reyes Católicos (1474-1516). La realidad histórico-social de finales del siglo XV se constituía en materia novelable y en fuente de inspiración para los autores caballerescos. No era extraña la utilización de fuentes historiográficas, campo de estudio en el que queda mucho por avanzar. Los libros de caballerías se convierten en instrumentos de propaganda política tras la que se encuentra un ideario que fomenta el sentimiento de cruzada, que pretende cohesionar a la nobleza y funde el ideal del rey guerrero con el de rey cristiano, representado en la figura de Fernando el Católico y posteriormente heredado por Carlos V: «buena parte de su ideario en la renovada idea mesiánica de una Castilla imperial, abocada como sugerían las viejas profecías joaquinistas, a la conquista de Jerusalén» (p. 81). Aunque pueda pasar desapercibido, es sobre estos cimientos de verdad sobre los que se construye el edificio fabuloso anclado en un pasado remoto de estos libros de caballerías.

El segundo, «La ideología del poder y el espíritu de cruzada en la ficción caballerescas» (pp. 101-126), profundiza en la presencia de ese contexto mesiánico-providencialista en textos como el *Amadís de Gaula* y las *Sergas de Esplandián*, el *Florisando*, el *Palmerín de Olivia*, el *Primaleón* y el *Lisuarte de Grecia*, obras que recuperan el ideal caballeresco y la exaltación de una serie de valores en un momento en el que el Estado está cambiando. Ficción y realidad caballerescas se entremezclan en torneos y justas, en América, en África; no extraña encontrar el binomio medieval y moderno en la guerra de Granada o en los enfrentamientos con los turcos. Los libros de caballerías se convierten en ficciones ejemplares, espejos de príncipes dirigidos a los estratos dirigentes de la sociedad.

Sin embargo, los libros de caballerías se componen de los más diversos recursos y materiales, prueba de ello son los dos asuntos analizados en los dos capítulos siguientes: la mitología y las cartas.

En «La mitología como materia novelable» (pp. 127-168) se aborda la asociación de los libros de caballerías con las fábulas milesias y sus principales fuentes de inspiración que pasan por la tradición de las *Metamorfosis* ovidianas y diversas obras de materia troyana (*Historia troyana polimétrica*, *Sumas de historia troyana* y *Crónica troyana*), entre otras. Siguiendo el método evemerista, la mitología se adapta al mundo caballeresco. Personajes y mitos como los de Jasón y Medea, Píramo y Tisbe (Marín Pina, 1998) o Medea son recurrentes, y pasan a formar parte del universo caballeresco de diversas formas: a) mediante cita mitológica, normalmente comparativa o *exempla*, b) fábula mitológica, «como relatos digresivos, como historias intercaladas concebidas a veces como

alivio de caminantes o como relatos explicativos necesarios para la comprensión de determinadas aventuras» (p. 144), c) ejercicio de écfrasis, d) aparición de héroes mitológicos redivivos (como sucede con Troilo en el *Cristalián*), e) bestiario mitológico, y/o f) paráfrasis mitológicas.

Por su parte, en el trabajo inédito «De los géneros y diferencias de las cartas caballerescas» (pp. 169-218), la autora realiza una aproximación a la tipología de estas cartas, a su forma y contenido a partir de la selección de una serie de textos pertenecientes a diferentes momentos del desarrollo del género. Estas se inscriben en el *ars dictaminis* a pesar de que su uso no siempre resulta estricto ni conforme al que quieren regular los numerosos tratados, manuales y formularios del siglo XVI. Finalmente, las clasifica atendiendo al asunto tratado, analizando posteriormente emisor, estructura y estilo: a) cartas de amores (de reproche y de ruptura amorosa, de reconciliación y de declaración amorosa), b) cartas de petición: familiares o en demanda de socorro militar, c) cartas de aviso y cartas proféticas, y d) cartas de batalla.

A continuación, y antes de dedicarse en varios capítulos a la figura de la mujer en los libros de caballerías, Marín Pina concede un capítulo al nombre propio en «‘Por el nombre se conoce al hombre’. La antroponimia caballerisca y su retórica» (pp. 219-238), uno de los asuntos que más tempranamente llamó su atención. El nombre propio, como muy bien declara, es «elemento auxiliar en la configuración del espacio de la aventura y del personaje, a la par que un puro juego verbal» (p. 221), y puede aportar información acerca de las fuentes de los textos (bíblicas, clásicas y, fundamentalmente, procedentes de los ciclos artúrico y troyano) o de los propios mecanismos de composición y creación nominal: la invención etimológica, la derivación nominal, por prefijación o sufijación, la interpretación *per litteras*, *per syllabas* o *per dictiones*, y otros aspectos. Todos ellos ofrecen información sobre rasgos físicos o morales, marcas de nacimiento o destino de los personajes que los portan. Así, son elementos cruciales en la caracterización de los mismos la adquisición del nombre propio o el cambio de nombre o sobrenombre a lo largo de la acción.

A continuación, se ofrecen dos capítulos que, junto al penúltimo, abordan la otra línea de investigación que Marín Pina ha desarrollado paralelamente a la caballerisca en los últimos años: la mujer, tanto como personaje de ficción como en su dimensión de escritora o lectora. Prueba de ello son sus múltiples publicaciones al respecto, no sólo dentro del ámbito caballeresco, y su pertenencia al grupo BIESES (Bibliografía de Escritoras Españolas). En este caso, estudia el papel de la mujer en los libros de caballerías atendiendo a dos tipos fundamentales, la *virgo bellatrix* y la doncella andante.

En «Amazonas y doncellas guerreras, *virgines bellatrices*» (pp. 239-264) analiza dos variantes del primer tipo, la de la amazona y la de la doncella andante que, muchas veces, se relacionan o contaminan. Las Amazonas caballerescas (Calafia, Zahara, Pantasilea) dejan atrás su imagen andrógina clásica y afirman su feminidad, belleza y predisposición amorosa: «esta nueva amazona cortesana reúne los atributos de la *fortitudo* y *sapientia* y a ellas suma, como identificador del ciclo, el de la *pulchritudo*» (p. 247). Estas doncellas guerreras que, muchas veces, ocultan su propio sexo bajo un disfraz o una armadura (Gradaflea, Alastraxerea, Minerva) quedan caracterizadas por la posesión de la movilidad y la libertad que les proporciona su condición bélica o el embozo; sin embargo, esta libertad es diferente a la de las doncellas andantes que ocupan el siguiente capítulo.

«La doncella andante y la libertad imaginada» (pp. 265-306) rastrea los orígenes de este tipo que ya deambulaba por los *romans* en verso de los siglos XII y XIII. Las funciones de estas doncellas suelen ser las de mensajera y confidente, y sus orígenes hay que rastrearlos en la literatura artúrica. Algunas se disfrazan y montan en palafrenes con el deseo de ver mundo, como la curiosa Deidenia del *Clarisel*, y proporcionan a las lectoras la posibilidad de viajar con ellas a través de sus

páginas, dejando volar su imaginación. Sin embargo, estas doncellas andantes se consideraban una amenaza para el orden público y la paz de los caminos ya que despertaban el instinto diabólico de los caballeros, de forma que en algunos libros de caballerías se censura esta práctica, como ocurre en el *Florisando*, en el que llega a prohibirse.

A continuación, se dedica un capítulo al bestiario caballeresco y, más concretamente, a los monstruos híbridos que pueblan sus páginas, en «*Liber monstrorum* caballeresco: los monstruos híbridos» (pp. 307-332), seres que combinan elementos animales y humanos que escapan de las normas de la naturaleza y causan admiración y asombro, muchas veces fruto de uniones contra natura, artes mágicas o fuerzas diabólicas, como el Endriago amadisiano, el Patagón palmeriniano, el Centauro de Macedonia o la Bestia Serpentaria. Algunos de ellos proceden de los bestiarios medievales y otros de la propia inventiva de sus creadores, y suelen definirse por aproximación, técnica descriptiva en la que es frecuente el mosaico de animales. Así, el combate con el monstruo, que frecuentemente se presenta como un castigo divino, se convierte en una lucha contra el Mal y cobra una dimensión alegórica.

El undécimo capítulo, «Versos laudatorios para vender un género» (pp. 333-348) analiza una serie de «poemas epilogales, escritos en octava rima, [que] responden a una estrategia comercial, de marketing, para promocionar y vender los libros ponderando sus excelencias y las de su autor» (p. 336), tal y como dan muestra los incluidos en el *Primaleón*. Posteriormente, en la segunda mitad del siglo XVI, estas coplas de arte mayor dieron paso al soneto, como sucede en el *Polismán de Nápoles* (1573), *Febo el Troyano* (1576) o *Flor de caballería* (1599), entre otros ejemplos.

Los últimos dos trabajos atienden a la recepción y a la difusión del género caballeresco, asunto que la autora también ha extendido al *Quijote* de Cervantes (1993, 2005a, 2005b). El primero, «El público y los libros de caballerías: las lectoras» (pp. 349-376), se adentra en el estudio de la mujer lectora o receptora de los libros de caballerías, tanto las pertenecientes a la nobleza (Isabel la Católica, Germana de Foix, Isabel de Valois) como otras «mujeres innominadas que, en la reclusión del hogar, hallaron en estos libros un maravilloso recreo» (p. 353). Las mujeres leían unos libros que, ante la censura de moralistas y autores eclesiásticos, debían estar prohibidos a pesar de incluir, en numerosas ocasiones, pasajes doctrinales pensados para ellas. Algunos autores incluso llegaron a dedicarles sus creaciones, y Beatriz Bernal publicó su propio libro de caballerías, el *Cristalián de España* (1545).

El último capítulo, «Los libros de caballerías y el romancero» (pp. 377-400), aborda la difusión de estos textos y su relación con el romancero. En ellos aparecen romances engastados como el del prisionero en el *Amadís de Gaula*, u otros compuestos por los propios autores, como solía hacer Feliciano de Silva. De otro lado, estaban los libros de caballerías romanceados: existieron una serie de romances compuestos o inspirados en sus aventuras que se difundieron a través de pliegos sueltos. Finalmente, la autora se detiene en dos romances caballerescos del siglo XVIII correspondientes a la serie palmeriniana, uno de ellos inédito y reproducido al final, *Nueva relación y famoso romance en que se refieren los trágicos sucesos, encanto, valentías y venturoso fin de Palmerín de Oliva, príncipe de Macedonia. Compuesto por Don Joseph Blas Moreno, maestro de primeras letras en Lorca, año 1755*.

Con este último trabajo se pone un cierre dieciochesco a un libro que ofrece una visión panorámica y particular de diferentes aspectos de un género que encandiló a un público, tanto femenino como masculino, cuya fortuna fue mucho más allá del Renacimiento, y que todavía hoy se encuentra presente reconvertido o remozado en otros géneros que copan los puestos de los *best sellers* del momento, como estos lo fueron en su día. Marín Pina, y sus páginas de sueños también

harán, sin duda, las delicias de sus lectores y despertarán su interés por el género, tanto desde un punto de vista crítico como general. Son páginas profundas y profusamente documentadas envueltas en palabras claras y amenas que deleitan enseñando. Tras ellas, hay un mundo por descubrir, ramas de un tronco, el caballeresco, que cada día florece más, y más rápido, que la autora nos invita a seguir regando en «una apasionada aventura».

Bibliografía

- GUIJARRO Ceballos, Javier (2007), *El Quijote cervantino y los libros de caballerías: calas en la poética caballerescas*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- MARÍN Pina, María del Carmen (1993), «Lectoras y lecturas caballerescas en el *Quijote*», en *Actas del III Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Madrid, Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas, pp. 265-274.
- (1998), «Metamorfosis caballerescas de Píramo y Tisbe en el *Clarisel de las Flores* de Jerónimo de Urrea», en *Literatura de caballerías y orígenes de la novela*, Valencia, Universidad de Valencia, pp. 289-310.
- (2005a), «Don Quijote, las mujeres y los libros de caballerías», en *Cervantes y su mundo*, vol. 2, Kassel, Reichenberger, pp. 309-340.
- (2005b), «La aventura de leer y las mujeres del *Quijote*», *Boletín de la Real Academia Española* 85, cuaderno 291-292, pp. 417-441.